

política que, además, reclama la necesidad de una Comisión de la Verdad que interpele los sucesos del pasado con una distancia crítica y temporal. Asimismo, su aproximación a los discursos testimoniales es posible de proyectarse a otros que se han producido en otras regiones en situaciones similares.

*Gloria Macedo-Janto*  
University of Oregon

**Corbin, Megan. *Haunted Objects: Spectral Testimony in the Southern Cone Post-Dictatorship*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2021, 200 pp.**

El libro *Haunted Objects: Spectral Testimony in the Southern Cone Post-Dictatorship* de Megan Corbin examina la producción testimonial de tres países en Sudamérica que vivieron terrorismo de Estado: Argentina, Chile y Uruguay. Sus gobiernos utilizaron métodos ilegítimos y transgredieron las leyes más básicas de convivencia humana. Uno de los ejemplos más crueles de estas dictaduras fueron las desapariciones de los detenidos, la ausencia no solo de los sujetos sino de todo rastro de su existencia corporal después de su secuestro. Producto de una política continental de dominación, las desapariciones no constituyen solo un rasgo exclusivo de las dictaduras militares. Países como Perú, México, Colombia, con gobiernos civiles electos, han sido escenarios de aberrantes prácticas contra los derechos humanos. En este contexto de post-dictadura en Argentina, Chile y Uruguay, Corbin aborda la utilización y función que han desempeñado los

restos materiales del pasado. Así revela un poder que el trabajo de la memoria en el presente puede obtener de ellos.

En el libro se explora y reevalúa la función de los objetos materiales durante la dictadura y después del retorno de la democracia, en proyectos de memoria para recordar la violencia del terrorismo de Estado. En este sentido, los objetos materiales en el presente no solo hablan sobre la verdad del pasado, revelando la experiencia de los prisioneros políticos, también aborda casos en donde el dueño de los objetos no sobrevivió la represión como “testimonio espectral”. Corbin propone la reevaluación del uso del lenguaje como un hecho crucial en la producción del testimonio y sostiene que el objeto es testigo de la memoria del sobreviviente ya que estuvo allí. Asimismo, como han señalado Jacques Derrida, Ana Forcinito, Kimberly Nance y otros críticos, el impacto del pasado fantasmal del objeto deriva del trabajo interpretativo para comulgar con el objeto, forzando al público a participar en el trabajo de la memoria y crear cambios sociales.

*Haunted Objects* consta de dos partes, de cinco capítulos en total, una introducción y conclusión al final del libro. La primera parte tiene dos capítulos y se titula “Las relaciones entre el sujeto/objeto durante la detención”. En ellos se aplican los conceptos de Graham Harman y Elaine Scarry para su análisis. La segunda parte, cuyo título es “Hacia una teoría testimonial de los objetos”, consta de tres capítulos y emplea teorías de Giorgio Agamben,

Jacques Derrida y Judith Roof, entre otros críticos.

El primer capítulo, “La relación entre Sujeto/Objeto durante la detención”, estudia el rompimiento del mundo del sujeto torturado y el cambio que hace el detenido con los nuevos objetos en la prisión, convirtiéndolos en sus aliados a fin de poder sobrevivir. Analiza los estudios de Graham Harman y Elaine Scarry explorando la conexión y función de los objetos alrededor del sujeto torturado. El sujeto reconstruye su nuevo mundo que fue destruido por el gobierno represor y convierte al objeto en objeto/ser. Para iluminar este proceso, Corbin examina la narrativa de sobrevivientes de la represión.

En los relatos testimoniales, “La llegada” de Jorge Tiscornia y “El hombre numerado” de Marcelo Estefanell del Uruguay, se refiere sobre su arribo al Penal de libertad. Tiscornia reconstruye detalladamente su llegada al penal, en un pequeño almanaque. Estefanell logra pasar el diode de una radio portátil que ha sido desmantelado en diminutas piezas para que varios prisioneros puedan transportarlo al ser trasladados al Penal. De similar manera en *Conversaciones con la alpargata*, escritos por un exprisionero, Mauricio Rosencof, quien fue uno de los nueve famosos rehenes Tupamaros secuestrados por la dictadura uruguaya, la alpargata se convierte en su vehículo para su resistencia. Partnoy y Kozameh, dos sobrevivientes de la dictadura en Argentina escriben *La escuela: cuentos de desaparición y supervivencia en Argentina y Pasos bajo el agua*, entre otros. Partnoy asegura que su personalidad se mantiene in-

tacta mientras esconde la cajita de fósforos con su diente. La chaqueta de Kozameh que pertenece a un desaparecido sigue evocándolo para construir la memoria en la postdictadura.

“Escape material - Manualidades y Artesanías carcelarias como artefactos de agencia imaginada y resistencia” explora las artesanías carcelarias en Chile y las manualidades en Uruguay. Pedro Giudice construyó una cajita lijando mientras creaba arte desde el espacio de la prisión. Roberto Herrera, otro prisionero político uruguayo, explica el significado de convertir un material de creación en un esfuerzo para adaptarse, hacer frente y sobrevivir. En Chile, las detenidas crearon el soporopo, una muñequita hecha con retazos de su propia ropa como regalo para sus hijos durante las visitas familiares. En su interior ocultaron barretines con información para ser entregadas a grupos como *Vicaria de la Solidaridad* con el fin de ayudar a las prisioneras a denunciar las injusticias de su detención. En Argentina, en el ex ESMA espacio de memoria en Buenos Aires, también se confeccionaron las muñequitas. Estos objetos y sus creadores son una rebelión creativa. Escaparon de los confines de la prisión y a través de su preservación traspasaron los límites del tiempo. Se convirtieron en testigos de un innegable pasado.

La segunda parte del libro se inicia con el estudio “Tras la detención o desaparición- Testimonio espectral en el Museo de la memoria”. En este capítulo Corbin reexamina la definición de testimonio para construir su argumento de cómo los objetos pueden ser vistos como una

forma material de testimonio, en especial en los proyectos de memoria en Sudamérica. Asimismo, re-considera la relación de los objetos presentes con el desaparecido o en la escena de la tortura o detención a la luz de la teoría testimonial y espectral. Pone en claro que los objetos hablan una verdad acerca del pasado. Se discute por qué el género debe depender del lenguaje, sin embargo, ¿no tendríamos que utilizar algún otro medio para comunicar o interpretar el objeto material? Sugiere que los nuevos estudios sobre testimonio están trabajando para expandir el género de maneras que estén abiertas a la inclusión de objetos materiales como recipientes de contenido testimonial. La colección de manualidades en el museo de memoria en Uruguay y el museo de la memoria y de derechos humanos en Chile (con más de 2,000 objetos en su colección) transmiten la memoria con materiales que son testigos de la lucha contra las violaciones de los derechos humanos. El encuentro con los objetos-testigos transforma al visitante en un testigo de una historia de terror, en donde debe contemplar el objeto para reconocer la verdad del pasado.

El capítulo cuatro, “Encarnaciones corporales - Memoria forense y evocativas en lo cotidiano”, es una extensión del capítulo dos en tanto que los objetos producidos durante la detención y el cuerpo de la segunda generación. Los “Hijos” contribuyen a la construcción de este vacío narrativo remanente del pasado. Explora la relación biológica entre las dos generaciones de desaparecidos y la forma en que ha sido usada para revelar la historia

que se quiso negar. La desaparición forzada y el robo de niños de las detenidas fue una estrategia sistemática de los gobiernos de terror. Se estima que durante la represión argentina 30,000 personas desaparecieron, en Chile 3,500 y en Uruguay 150 aproximadamente. A las prisioneras en cinta las mantuvieron vivas hasta su parto para “dar” a los niños a familias militares con el fin de que los críen bajo la correcta ideología política. Hasta este momento 450 niñas/os han sido encontrados en Argentina y su identidad ha sido restituida gracias a la prueba del DNA. Examina también la técnica de la osteobiografía utilizada por el Grupo Forense Antropológico Argentino (EAAF). La evidencia preservada en los restos óseos puede dar conocimiento sobre la identidad, y las causas de muerte de la víctima. El legado de los desaparecidos contribuye a la creación de la poética del DNA, término elaborado por Judith Roof, refiriéndose a la emergencia de la verdad a través del activismo de las abuelas de la Plaza de Mayo. Ellas localizaron a la segunda generación de desaparecidos y no solo constituyeron otra clase de material que convoca el activismo pasado de los padres, sino que también se constituye en un testimonio material espectral de resistencia.

En el último capítulo, “Reapariciones: aprendiendo a vivir y hablar con los fantasmas” se explora los objetos materiales personales creados por los detenidos y descubiertos después de su desaparición. Estos materiales sirven para que los hijos recreen la memoria de sus padres que no fue completamente suprimida por el gobierno de facto.

Estudia los proyectos de la Sala de la Memoria en el antiguo centro de detención Villa Grimaldi en Chile y Memorias de Vida y Militancia realizadas por grupos que habitaron el ex ESMA en Argentina. En estos locales se usan las antiguas pertenencias de los desaparecidos para conjurar sus espectros individuales en un esfuerzo para resistir el vacío de sus identidades. El borramiento se encuentra en el núcleo de la desaparición como forma sistemática de represión. El Proyecto Tesoros argentino, una iniciativa del grupo Colectivo de Hijos es otro ejemplo de cómo esta relación evocadora con los objetos del pasado es activada en la postdictadura para crear encuentros con los desaparecidos. Por último, examina el filme *Cautiva* de Gastón Biraben de Argentina (2005) y las producciones teatrales de Lola Arias que dramatizan el testimonio y objetos del pasado en una conversación con las pertenencias materiales.

En conclusión, la autora investiga la producción testimonial en tres países sudamericanos: Chile, Argentina y Uruguay. Coloca la dialéctica del objeto/sujeto como foco de la discusión e inicia un nuevo entendimiento sobre el testimonio. Los objetos obtienen una nueva dimensión en los estudios de la memoria y elabora la categoría de testimonio espectral con los objetos personales del sujeto antes de ser víctima, los objetos cotidianos en el centro de detención, las artesanías y manualidades en la prisión, los cuerpos que emergieron de las fosas comunes, el cuerpo de la segunda generación que llevan la copia del DNA de sus padres desaparecidos y en los ob-

jetos que una vez estuvieron en la escena de la tortura. Su investigación contribuye al rescate de la memoria. Los materiales evocativos hablan como testigos, según fueron las personas violentadas y desaparecidas durante los gobiernos represivos en Sudamérica y que esperan lograr acciones políticas y de justicia.

*Beatriz Carlota Rodríguez B.*  
Arizona State University

**Jaimes, Héctor, ed. *Mario Bellatin y las formas de la escritura*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente, 2020, 392 pp.**

¿Cómo definir la escritura de Mario Bellatin sin caer en una reducción? Héctor Jaimes editó el libro *Mario Bellatin y las formas de la escritura* (2020) con el fin de aportar una pluralidad de acercamientos en torno a dicha pregunta. Esto en respuesta a que ante un tipo de escritura multidisciplinaria como la de Bellatin, se precisan abordajes interdisciplinarios (8). Frente a estos cosmos y como guía estratégica para el público lector, la colección se divide en tres apartados: “Escrituras”, donde aparece la versión inédita “Mis nuevas escrituras, las nuevas escrituras” de Bellatin; “Lecturas desde la literatura”, con textos por Margo Glantz, Pedro Ángel Palou y Daniel Link; y “Lecturas desde la crítica”, con dieciséis capítulos cuyas temáticas incluyen arte, filosofías, fotografía, género, historia, humor, performance, textualidad, transliteratura y transnacionalidad. Lo que resalta desde luego es que en cada texto se advierte un nexo en particular, el cual es que la escritura de Bellatin se entiende